

FORMACIÓN DE PROFESIONALES CON CAPACIDAD INVESTIGADORA: EL RETO DEL POSTGRADO UNIVERSITARIO

Luis Sime Poma

Pontificia Universidad Católica del Perú

En: Díaz, C. y Alfaro, B. (ed.) (2008). *La Formación en Gestión de la Educación. Tendencias y experiencias desde los postgrados*. Lima: Escuela de Graduados-PUCP. pp. 179-188

Desde un enfoque sistémico de la educación es importante abordar tanto la problemática de la educación básica como de la educación superior, ambas son fundamentales para mejorar el sistema educativo y tienen una repercusión en el desarrollo nacional y regional. Una de las áreas más problemáticas de la educación superior es sin duda el nivel de estudio posterior al Bachillerato y Licenciatura que incluye a los Diplomas, Maestrías y Doctorados. En torno a este nivel queremos llamar la atención en uno de sus objetivos más críticos como es la formación de profesionales con capacidad investigadora, para el caso de las maestrías en educación se trata de cómo formar docentes en servicio que puedan potenciar la dimensión investigadora de su profesión. La crisis de la educación es también una crisis de la investigación educativa, que revela las debilidades para formar generaciones de docentes y especialistas con vocación por investigar los problemas de la educación y aportar con planteamientos pertinentes y eficaces. La crisis educativa no solo demanda de mayores presupuestos sino también el potenciar capacidades en los docentes y una de ellas es su capacidad para indagar, sistematizar, problematizar las prácticas educativas y los procesos macrosociales que la condicionan. Queremos en este artículo contextualizar y justificar dicha capacidad investigadora a través de las siguientes ideas.

1. NO HAY DESARROLLO SIN CONOCIMIENTO

Una de las constataciones más potentes de este siglo radica en las potencialidades del conocimiento para el desarrollo de las sociedades. La creación, conservación, distribución y aplicación del conocimiento es, en efecto, uno de los procesos que cada vez más hemos ido complejizando en la historia. La lógica del conocimiento logró empatar con procesos económicos y culturales convirtiéndose en un recurso sustancial para el desarrollo, además del valor del capital y los recursos naturales.

Pero también hemos aprendido que el desarrollo humano requiere de procesos integradores de acumulación de múltiples saberes. De esta forma, el conocimiento no puede ser unilateral, existen diversidad de saberes por integrar en una diálogo intercultural a fin de aprovechar tradiciones y modernidades. Un riesgo del mundo de

los postgrados es limitarse en sostener espacios de diálogo entre los saberes científicos-tecnológicos y otros. Este diálogo es difícil cuando el academicismo se encierra en sus verdades y métodos autosuficientes. Hay carreras, por ejemplo, como la medicina que hoy es presionada a un diálogo con diversas corrientes de medicina complementaria y alternativa que introducen otros saberes y lenguajes. Los postgrados concebidos para desarrollar niveles de especialización no debieran renunciar a brindar áreas de cuestionamiento mutuo entre saberes prácticos y saberes científicos. Para el caso de las maestrías en educación es singularmente importante la valoración de los saberes prácticos que traen los alumnos que son docentes de sus mundos laborales y trayectorias profesionales.

2. NO HAY CONOCIMIENTO SIN INVESTIGACIÓN

Uno de los sentidos principales de la universidad es su aporte no solo en la formación profesional sino también en la investigación en diversos campos y formas. No obstante, el panorama universitario muestra aspectos críticos sobre el desarrollo de la dimensión investigadora. Vemos con preocupación una tendencia que desdibuja esta tarea en el mundo universitario peruano de manera muy riesgosa. Actualmente para la obtención del grado académico de Bachiller no se requiere de una tesis y las alternativas de titulación que se han ido creando solo se hace llevando más cursos pero sin realizar una investigación propiamente dicha. A ello le podríamos agregar el muy limitado porcentaje de graduados de las maestrías y doctorados, lo cual significa que los estudiantes no pueden culminar con eficiencia una experiencia sistemática de investigación. Los datos van entre 10 y 20% de graduación dependiendo de las especialidades y universidades.¹ Este segmento de profesionales que estudian maestrías y doctorados es justamente uno de los más estratégicos en la formación de capacidades investigadoras de los profesionales. Por otro lado, no hemos podido leer para el caso de educación hasta ahora estudios sobre la calidad de las tesis del porcentaje que sí logra graduarse.

Para la producción de investigación es imprescindible en un *primer nivel intrainstitucional* la constitución de ejes o líneas de investigación que permitan una acumulación de conocimientos a mediano y largo plazo. Allí existe un gran desafío para los programas de posgrado que demanda de formas de gestión del conocimiento que no desperdicie los diversos productos académicos. Así, la tendencia es en las maestrías a asesorar tesis sin referencia a ningún eje o línea de investigación institucional que se convierta en el capital intelectual del posgrado y desde el cual aporta a la comunidad académica y a

¹ “En las universidades peruanas se ofrecen 541 programas de maestría y 55 de doctorado, de las cuales el 32.34% y 16.36%, respectivamente, corresponden a especialidades de ciencia y tecnología. De estos postgrados, son muy pocos los que tienen calidad académica internacionalmente competitiva. Muestra de ello es que sólo un 10% de sus estudiantes logra sustentar una tesis de grado”. CONCYTEC(2005). *Plan Nacional Estratégico de Ciencia, Tecnología e Innovación para la Competitividad y el Desarrollo Humano PNCTI 2006-2021* p.20

la sociedad. La fuerza de los postgrados está en gran medida en función a esas líneas de investigación alrededor de las cuales se articulan las tesis de los alumnos y estudios de los docentes, así como publicaciones y eventos académicos. Un ejemplo interesante lo podemos encontrar a nivel latinoamericano en el Programa de Postgrado en Educación (PROPED) de la Universidad del Estado de Rio de Janeiro en el Brasil². En la WEB de dicho programa, que incluye maestrías, doctorado y postdoctorado, se puede observar la clasificación de líneas de investigación activas como cultura escolar; educación inclusiva y procesos educativos; infancia, juventud y educación; instituciones, prácticas educativas e historia. Así también cuenta con una línea en proceso de formación: educación, conocimiento y filosofía y otra línea en proceso de desactivación: conocimiento, autonomía y participación. Además de realizar eventos académicos periódicos, el PROPED publica una revista semestral indexada en la cual se publican entre otros productos, resúmenes de las tesis de maestría y doctorado que estén relacionados con el eje temático de la revista.

En un *segundo nivel más interinstitucional* de acumulación de conocimiento es crucial la configuración de redes de posgrados afines que contribuya a intercambiar experiencias formativas y generar contextos para la discusión académica abierta, sin lo cual es muy lento el avance en el conocimiento. Entre los ejemplos que tenemos en América Latina de experiencias de postgrado que han podido crear una institucionalidad es la de Brasil en torno a la gestión educativa. En la WEB de la Asociación Nacional de Política y Administración de la Educación (ANPAE)³ se puede apreciar una trayectoria institucional desde 1961, constituyéndose en una de las asociaciones académicas más antiguas del Brasil y de América Latina. Durante sus más de 40 años, la ANPAE se convirtió en el referente para los docentes, especialistas e investigadores sobre administración educativa. Su organización es sostenida por una estructura representativa tanto funcional como territorial, asimismo despliega actividades académicas de carácter nacional como descentralizadas y publica desde 1983 una revista cada cuatro meses. Actualmente la ANPAE cuenta con 1,200 socios que pueden optar por ser socios los estudiantes de últimos años del pregrado y los posgrados, socios individuales, y socios institucionales.

Otro ejemplo latinoamericano de redes interinstitucionales pero más amplia que en la experiencia brasilera aludida en el párrafo previo lo constituye el Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE)⁴ la cual es una asociación civil creada desde 1993 que agrupa a los investigadores del campo de la educación y se sostiene gracias a las aportaciones de sus miembros y a la distribución de sus publicaciones. Actualmente cuenta con alrededor de 300 socios. El COMIE busca impulsar y consolidar la actividad de grupos de investigadores en el campo educativo, propone mecanismos para fomentar y descentralizar la investigación educativa, promueve la formación y actualización de los investigadores de lo educativo, así como de mecanismos que mejoren la difusión y

² <http://www.proped.pro.br/>

³ <http://www.anpae.org.br/anpae/>

⁴ <http://www.comie.org.mx/v1/sitio/portal.php>

los resultados de investigación y la distribución de publicaciones especializadas en el área educativa, y también hace recomendaciones para mejorar el funcionamiento de las bibliotecas y bases de datos especializadas en educación. Entre las acciones que el COMIE realiza están la organización, cada dos años, del Congreso Nacional de Investigación Educativa, y la edición de la Revista Mexicana de Investigación Educativa.

En un tercer nivel de acumulación interinstitucional estarían los *espacios estatales de articulación de postgrados*. Estos espacios son fruto de una política de estado por institucionalizar los controles de calidad de los postgrados y aportarle de recursos de acuerdo a sus desarrollos en lo que respecta al personal que realiza investigaciones. En el caso brasilero podemos ver que este espacio se implementa a través del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico. En la plataforma Lattes⁵ de dicho Consejo se puede acceder de forma muy directa a los currículos de los investigadores así como de las instituciones investigadoras registradas en el Consejo y que reciben recursos públicos para investigaciones. La información para ambos casos es muy detallada y permite conocer para el caso de los investigadores toda su trayectoria y producción intelectual, así como los grupos de investigación a los cuales pertenece.

3. NO HAY INVESTIGACIÓN SIN INVESTIGADORES

La investigación exige de un personal formado teórica y metodológicamente como investigadores. Ello requiere de una pedagogía formativa que debieran tener un lugar privilegiado en las Maestrías y Doctorados: allí se enseña cómo y para qué investigar. En este terreno podemos levantar algunas preguntas: ¿en qué medida hemos construido una didáctica apropiada para la formación en investigación en postgrado? Si uno observa las bibliografías sobre didáctica de la educación podemos constatar que encontraremos muy pocas pensadas para las maestrías y doctorados en lo que respecta a una didáctica de la investigación. Cuando hablamos de una didáctica de la investigación estamos abarcando aspectos que van desde la presentación de temas hasta el estilo de asesoramiento de tesis. Ello es muy sintomático y avala nuestra suposición de que este segmento de la educación apenas ha sido didácticamente investigado, en comparación con el nivel de pregrado de la educación superior y la educación básica. Pareciera que la investigación didáctica solo se justificaría para esos niveles previos pero no para las maestrías y doctorados. El supuesto puede ser que se piense que en esos niveles superiores el cómo enseñar, el cómo asesorar y el cómo aprender ya no es tan necesario sino más bien la transmisión de contenidos y punto.

Especialmente sobre el aspecto de la asesoría de tesis considero valiosos los aportes que podamos adaptar de la literatura sobre *coaching*⁶ para construir un diálogo fecundo

⁵ <http://lattes.cnpq.br/>

⁶ “En el entorno empresarial y personal se conoce por coaching al proceso interactivo y transparente mediante el cual el coach o entrenador y la persona o grupo implicados en dicho proceso buscan el

entre el asesor y tesista en la cual el primero motiva pero también ayuda a que el segundo sea consciente de sus paradigmas, y supuestos que no le están ayudando a mayores avances en su investigación. Ello supone por parte del asesor de habilidades de interacción y de saber hacer las preguntas adecuadas que susciten en el tesista un nivel de conciencia más agudo sobre el proceso que esta siguiendo y ser más realista con sus productos y plazos trazados considerando también la esfera emocional. Desde esta perspectiva, el asesor puede ayudar a prevenir los bloqueamientos, el estrés y perfeccionismo que puedan generar una crisis en el desarrollo de las tesis.

Este panorama sobre los investigadores puede todavía complicarse más si analizamos los tiempos de dedicación de docentes de postgrado a la investigación. Al escribir este artículo no he podido contar con datos al respecto pero nuestra percepción es que el docente de maestrías y doctorados es absorbido por la docencia con muy poco tiempo, energía y recursos para dedicar horas efectivas a la investigación y comunicación de sus avances a la comunidad académica nacional e internacional. Igualmente, desconozco cuántos docentes de postgrados, por ejemplo, en educación, presentan ponencias en eventos académicos nacionales e internacionales. Esto viene acompañado por las limitaciones editoriales de las universidades para financiar publicaciones de tesistas y docentes de postgrados: ¿cuánto es la proyección de financiamiento para las publicaciones de docentes de postgrados en educación?

Una cuestión fundamental en la formación de investigadores radica también en sus competencias para acceder al conocimiento internacional y ello se ve bloqueado por dos razones. La primera está referida a las limitaciones de los estudiantes y docentes de postgrado para leer en otro idioma. El requisito del idioma extranjero que exigen las maestrías y doctorados es tomado sobre todo como un requisito de salida pero no de entrada y de proceso. Ello lleva a que los estudiantes durante sus dos o más años de estudios no lean textos en otro idioma porque simplemente ningún curso incluye en su bibliografía algún texto, por ejemplo, en inglés y menos aún en las tesis.

La segunda razón está relacionada con las dificultades de los estudiantes y docentes de postgrados para acceder a bases de datos internacionales que les permitan reconocer información de calidad provista por ciertas instituciones con solvencia académica. La tendencia crítica es a la falta de discriminación de fuentes con autoridad versus otras. Esta tendencia se vuelve más crítica justamente por la razón anterior, las limitaciones en idioma extranjero hace perder una parte considerable de bases de datos internacionales.

Un indicador básico de la formación permanente de profesionales con capacidades investigativas descansa cada vez más en su capacidad de conocer y manejar inteligentemente bases de datos, bibliotecas digitales y redes de información que hoy día tienen un crecimiento extraordinario de almacenamiento y accesibilidad. Esto

camino más eficaz para alcanzar los objetivos fijados usando sus propios recursos y habilidades".
<http://es.wikipedia.org/wiki/Coaching>

requiere de un tipo particular de competencias para la búsqueda de fuentes sin las cuales el estudiante termina dispersándose o seleccionando sin criterio académico sus fuentes.

Igualmente importante en la formación de capacidades investigativas de los profesionales es la dimensión ética de esas capacidades. Es lamentable la falta de honestidad académica expresada en el plagio textual de ideas sin reconocer las debidas autorías. La facilidad que brinda la Internet de encontrar múltiples fuentes y la falta de una reflexión ética y de normas de postgrado más exigentes, junto con la influencia de una cultura de plagio más social, crean las condiciones para que un sector de docentes y estudiantes copien sin escrúpulos textos completos de autores de Internet o de sus propios pares. Hoy día contamos con programas virtuales que ayudan a la detección del plagio, como el Turnitin⁷, pero que requiere una suscripción institucional. La pregunta sobre este tema es si los programas de postgrado están llevando algún tipo de diagnóstico de la envergadura de este problema y si está contemplado en su normatividad una sección que lo aborde y si está incluido si realmente se cumple. El riesgo es hacia mantener una cultura de complicidad en los postgrados que a pesar que se sabe no hay conciencia crítica al respecto y políticas institucionales para detenerlo. En el caso peruano, la Asamblea Nacional de Rectores estableció desde el 2006 de un Catálogo de Investigación, tesis y proyectos, con la finalidad de facilitar el acceso a las investigaciones universitarias, posibilitando la búsqueda de originalidad de las mismas y asegurando las medidas necesarias para evitar la piratería intelectual que sanciona la Ley⁸.

⁷ <http://www.turnitin.com>

⁸ <http://www.anr.edu.pe/>